

Capítulo 3

Pedagogía emocional en la formación docente para la inclusión social

Manuel Ortega Caballero
Nazaret Martínez Heredia
Universidad de Granada

3.1. Introducción

De todos es bien sabido la importancia de los valores humanos y la inteligencia emocional para tomar decisiones. A pesar de la importancia de la dimensión de valores, emociones y aspectos afectivos en los procesos de enseñanza aprendizaje y para la relación educativa propiamente dicha, los aspectos emocionales en educación continúan siendo, a día de hoy, un complejo desafío, ya sea en la educación formal, no formal o informal. En un buen número de entornos profesionales es de vital importancia, ya que se requiere del dominio de una amplia versatilidad de competencias emocionales para el logro eficaz de sus objetivos. Todos sabemos que la crisis económica que estalló en los albores del 2009 no era tal sino una crisis esencial y existencial de valores humanos. Indagamos en procesos educativos o a aquellos otros más específicos tales como los procesos de formación, a los que se apoyan o intervienen en las relaciones personales.

La Educación Emocional trata de incidir en la Pedagogía Social para transformarse en Pedagogía Emocional Inclusiva, en enseñanzas-aprendizajes fundamentales que posibilitan a las personas a cimentar en los valores básicos sobre el que se ampara el buen ser humano. Aprendizaje personal, social e inclusivo.

En este marco que vivimos «con un sistema de educación del siglo XIX, profesores del siglo XX y alumnos del siglo XXI», ya es hora que demos pie a lo verdaderamente importante, a educar en emociones positivas que nos aportarán una mejor y mayor calidad de buenos discentes que en el futuro ejercerán con una mayor calidad personal y profesional.

Necesitamos una Pedagogía Social que tenga como base y sustento a la educación emocional, siendo la sustancia de una materia fundamental en la vida de a las personas como la Pedagogía Emocional.

Citando a Rasheed Ogunlaru, «La única manera de cambiar la mente de alguien es conectar con ella a través del corazón». Es por ello por lo que debemos sustentar nuestra educación personal y social en una pedagogía emocional certera y transversal.

3.2. Pedagogía emocional en la formación

El primer pilar en la inclusión educativa implica estar atentos a las necesidades de los discentes con discapacidad y también la construcción de un ámbito propicio para que desarrollen sus capacidades todos los educandos, en el amplio sentido de la palabra. El ámbito emocional cumple un rol primordial, puesto que un ambiente inclusivo fortalece la experiencia educativa, al tiempo que provoca un talante abierto a la posibilidad de crecer con los aportes de los demás.

Las relaciones personales y sociales son parte constitutiva de la persona en igualdad con los demás, en primer lugar, y luego en relación con el contexto ecológico, el ambiente personal.

La importancia de entenderse con uno mismo, las «batallas» más importantes se libran en nuestra cabeza, y aprender a vivir con nuestras virtudes y nuestros defectos.

Existir es con-vivir, las personas somos seres para el encuentro, «ser para el encuentro», la vida tiene su sentido real cuando encuentra al otro hombre y crea con él una relación interpersonal.

La **inteligencia emocional** es el talento que tiene una persona de dirigir e interpretar sus emociones y las de los demás, nosotros en el ámbito educativo, docentes, discentes y familia académica. Fundamental para que los educandos lleguen a ser adultos que exploren sus sentimientos y los valoren y los sepan encauzar positivamente, al mismo tiempo que asimilen bien las emociones de los demás.

La educación de hoy no puede limitarse a los conocimientos. Cómo bien citaba Josh Billings:

«(...) la vida consiste no en tener buenas cartas, sino en jugar bien las que uno tiene (...).»

Y para ello no es solo la formación, sino gestionar bien nuestras emociones.

Este aspecto es esencial en el concepto de escuela, especialmente desde una perspectiva inclusiva, ya que la misma es por excelencia convivencia, vivir con los demás y su diversidad.

Aprender a gestionar adecuadamente nuestras emociones nos permitirá desenvolvernos en la vida con intuición, creatividad y siendo empáticos con quienes compartimos nuestro ambiente social. La adecuada educación de nuestras emociones permite fomentar valores como: humildad, amor, amabilidad, amistad, bondad, colaboración, compasión, empatía, generosidad, respeto, solidaridad, tolerancia, entre otras.

3.3. De la pedagogía social a la emocional

3.3.1. Tª e Historia de la Educación y Pedagogía Emocional

Como bien subrayó el profesor Núñez (2006), «la Pedagogía Emocional constituye un ámbito especializado de conocimientos teórico-prácticos dentro de la estructura conceptual de la Teoría de la Educación». Es bien sabido que, en el ámbito de las Ciencias de la Educación, el término «Pedagogía» se reserva para aquellas disciplinas de corte tecnológico, esto es, teórico-aplicadas, que se ocupan de la *actividad educativa* propiamente dicha desde el punto de vista de la normativización o «ingeniería» de procesos.

La Pedagogía Emocional en la sociedad desarrolla un campo de estudio e investigación que se ocupa del análisis e intervención sobre los factores emocionales y procesos afectivos involucrados en los procesos socioafectivos de nuestros docentes y discentes.

La evolución que ha denotado la pedagogía emocional ha sido de un crecimiento emergente, como subrayamos desde el grupo de investigación HUM-580. «Valores Emergentes, Educación Social y Política Educativa», siendo interdisciplinar con otras: Neurociencias, Actividad Física, Psicología, Antropología, Historia, las Ciencias de la Salud y las Ciencias de la Educación, entre otras.

La Pedagogía Emocional y Social que subrayamos desde los proyectos de nuestro grupo de investigación, participa también de una esencia educativa positiva, holística y humana, que en estos tiempos ha aflorado desde una nueva perspectiva científica y pragmática.

En el contexto de la Psicopedagogía Positiva Inclusivas, disponemos de teorías innovadoras sobre emociones y el binomio enseñanza-aprendizaje. La idea cognitiva de las emociones se han incorporado diferentes ciencias, educativas, económicas o médicas. La condición básica y necesaria para que los procesos cognitivos se activen tienen como núcleo de comienzo la aceleración emocional para que sigan su curso los demás patrones psíquicos, fisiológicos y motrices.

Por lo que podemos afirmar que la Pedagogía Emocional y Social es la ciencia aplicada que se ocupa de cimentar las bases teórico-prácticas educativas para el trabajo de las emociones y la sensibilidad en el sujeto y en la sociedad.

Asimismo, esta Pedagogía ha desarrollado caminos y patrones emocionales y combina diversos niveles de análisis e intervención para el desarrollo de las emociones: individual y sociocultural.

3.3.2. Pedagogía Emocional y Social. Foco Central de Educativo

Existe una convicción absoluta que «el buen profesional será aún mejor si es buena persona». Esta afirmación es un eje que atraviesa la formación educativa de cualquier profesional hoy día. Es imperante actuar y promover valores y competencias.

La Pedagogía Emocional y Social debe de llevar a cabo competencias emocionales transversales que permitan una mayor adaptabilidad de discentes y docentes a la sociedad educativa. La nuevas profesiones y sociedad se deben a emociones adaptativas y a la sensibilidad humana para el desarrollo de unas civilizaciones innovadoras. La verdadera finalidad es crear buenas personas y buenos profesionales para una sociedad cambiante y diversa en lo que se refiere al contexto ecológico, subrayado por M. Ortega (2017).

3.3.3. Pedagogía Emocional e Inclusión Social

La esencia que cruza todas las competencias emocionales que se han seleccionado en la propuesta incluye en su punto de partida básico a los Grados de Educación Social, Educación Primaria y Actividad Física y Deportiva. Nuestra oferta formativa se hará extensiva a otras titulaciones universitarias. Y ocupará el lugar de obligatoriedad para los planes de estudios universitarios. Denominándose «Pedagogía Emocional y Social».

Los valores emergentes y el campo disciplinar destinado al estudio de los factores afectivo y emocionales que intervienen en los diferentes procesos educativos y formativos obtienen el sustrato del campo teórico y pedagógico, de ahí nuestra denominación.

La *pedagogía* que llevamos cabo no solo va dirigida a competencias emocionales, sino también en cierto modo, a crear un puente entre la inteligencia emocional y la educación emocional, es decir, *aprender a valorar la sensibilidad*, utilizando un aprendizaje significativo y una metodología de descubrimiento continuo guiado que incluya a la población diversa de discentes.

El Programa de Pedagogía Emocional y Social, es muy próximo a los planteamientos de la psicología humanista, y cómo no, a la Psicopedagogía Positiva de Inclusión.

3.4. Aspectos procedimentales

La *Pedagogía Emocional y Social*, es diseñada como una oferta formativa de obligada realización con una carga de seis créditos temporalizada en tres sesiones semanales, dos horas teóricas y una práctica, ubicadas en el primer semestre de primer curso, y teniendo continuidad temática en ofertas departamentales de siguientes cursos.

Propuesta de estructural de materia en un grado de cuatro años:

CURSO	1º	2º	3º	4º
Materia	Pedagogía Emocional y Social	Bases Biológicas de las Emociones e Inteligencias Múltiples. La Neuroeducación.	Inteligencia Emocional e Inclusión	Educación Emocional
Créditos	6	6	4,5	4,5

Tabla 1. Temporalización de Materia por curso de Grado y distribución de créditos de las diferentes materias relacionadas con la Pedagogía Emocional

3.4.1. Objetivos Generales

El desarrollo de las capacidades que combinan habilidades prácticas, conocimientos teóricos, motivación, actitudes, emociones y competencias personales y sociales en valores, y los principales niveles, son:

1. Conocer los aspectos etimológicos teóricos y prácticos básicos relacionados con el estudio de la Pedagogía Emocional, Educación Emocional e Inteligencia Emocional.
2. Conocer y aplicar técnicas y estrategias dramáticas y creativas, *rolplay* para un aprendizaje significativo y empático de las emociones. El estilo de trabajo para las sesiones será eminentemente experiencial.
3. Trazar una propuesta de prevención, intervención y seguimiento para la educación emocional en el aula, definiendo etapa evolutiva y sus características particulares que incluyan a todos los discentes.
4. Desarrollar estrategias empáticas y habilidades interpersonales para la conducción de grupos.
5. Ejercitar competencias relacionales con la motivación y capacidad de expresión social para la práctica profesional en contextos educativos.
6. Suscitar el interés y la sensibilidad de los aspectos vivenciales en valores humanos, emocionales y sociales.

3.4.2. Contenidos

El trabajo teórico y práctico va ensamblado en todas las sesiones, aunque en sesiones específicas vivenciales ocupara un espacio privilegiado para experimentar. Principales contenidos:

I. Bases Epistemológicas Y Teóricas De La Pedagogía Emocional Y Social

1. Pedagogía Emocional y Social: emociones, desarrollo personal y social
2. Paradigmas, tendencias y programas de intervención. Hacia una Educación Emocional
3. Las emociones en los contextos enseñanza-aprendizaje.
4. El contexto ecológico y los rasgos emocionales profesionales.

II. Competencias Emocionales

1. Estilos de enseñanza: estrategias y competencias interpersonales y comunicativas transferibles a diversos contextos profesionales.
2. Estrategias y recursos dramáticos y creativos en educación emocional.
3. Intervenciones Psicopedagógicas a través de la pedagogía emocional y social
4. Inclusión Educativa y Pedagogía Emocional

III. Aspectos Pedagógicos Sociales

1. La animación sociocultural y la educación en tiempo libre como vehículo emocional
2. Educación Integral y Social a través de la educación emocional.
3. Inteligencia Emocional como agente de crecimiento personal.
4. Inteligencia Emocional e Inclusión Social

3.5. Metodología pedagógica y didáctica

El desarrollo pedagógico y didáctico sobre emociones y competencias emocionales personales y sociales es de compleja realización.

Es la educación emocional un continuo que tiene su base en las primeras etapas de vida. La complejidad de la condición humana, hace tan rica la experiencia emocional y su continuidad a la vida social, articulada a través de la pedagogía educativa.

El proceso metodológico comienza en el individuo y se abre a la sociedad. Es un proceso inicialmente introspectivo que incluye la autoexploración, el autoanálisis de las experiencias emocionales propias, el conocimiento de los esquemas emocionales personales, y se abre posteriormente a la sociedad combinando situaciones de vida grupal y real.

El desarrollo experimental se verá organizado por etapas para la consecución de metas cognitivas y procedimentales, como:

1ª Etapa: experiencias personales y grupales que activen procesos de reflexión en valores sobre situaciones emocionales personales.

2ª Etapa: autoanálisis e intervención individual y grupal de las acciones desarrolladas y sus consecuencias.

3ª Etapa: redefinición e indagación en la transferencia teórico-práctica del diseño metodológico de la materia con docentes y discentes.

4ª Etapa: evaluación y reconstrucción de los aspectos positivos para nuevas experiencias docentes.

Como buenos docentes y profesionales, existen unos parámetros de transversalidad incipientes, que debemos de tener en cuenta para el desarrollo formativo, como son:

- Motivaciones personales.
- Desarrollo personal y profesional.
- Formación técnica para la que se capacita al individuo.
- Análisis de valoraciones finales de la materia.
- Evaluación de la Pedagogía Emocional y autoevaluación personal.

Es indispensable para la consecución de objetivos identificar, experimentar y conseguir el desarrollo de las siguientes competencias emocionales:

- Autoaceptación.
- Generar emociones positivas.
- Conocerse mejor.
- Aumentar los sentimientos de autoconfianza y de seguridad en sí mismo.
- Automotivación.
- Autorregulación y expresión de emociones.
- Empatía.
- Estrategias de relajación.
- Desinhibición y espontaneidad.
- Relaciones Sociales.
- Intervenciones Inclusivas.

3.6. Hombre emocional o «motus hominem»



Imagen 1. Pedagogía Emocional y Docencia Internacional

El vividor, persona que vive y experimenta, arraiga y da forma a un aprendizaje más significativo duradero y sustancial que el que no es así. Las decisiones realmente importantes en esta vida van cargadas de emociones y percepciones, muchas de ellas positivas, aprendiendo de ellas y conduciendo nuestra pedagogía emocional y social hacia desembocaduras de construcción y realización personal.

Es de vital importancia que nuestros profesionales de hoy sepan, actúen y reflexionen sobre los valores emergentes de nuestra era y cómo afectan de modo directo a nuestro quehacer laboral a diario.

Es cierto que los aspectos emocionales no afloran del mismo modo en diferentes personas y que algunos tienen mayor facilidad que otros para expresar y actuar de forma empática para con los demás. Pero somos nosotros los encargados de modelar al hombre emocional que nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos, tenemos herramientas y el deber de actuar para mejorar la esencia de nuestros alumnos.

El ensamble de lo teórico y lo práctico, de lo aprendido a vivir y experimentar, da luz verde a mejorar como personas. La consecución de un objetivo en la mayoría de las áreas tiene un tiempo óptimo y

razonable para ser logrado, los intervalos de tiempo para completar el aprendizaje individual y/o grupales de parámetros pedagógicos emocionales y sociales son de carácter más abiertos, es decir, es posible que muchas de las competencias sean de laborioso trabajo llegar a conseguirlo, por lo que hay varias virtudes básicas que cuidar para trabajar emociones, que son: creer, motivación, tener fe y paciencia.

Como nos recalcará el premio Nobel de Literatura William Ralph Inge:

«El objetivo de la educación es el conocimiento,
no de los hechos, sino de los valores».

Con esta afirmación podemos comenzar a llenar nuestro currículum personal y profesional de lo realmente importante, para ser buenas personas, para ser buenos profesionales.

3.7. A modo de conclusión

Parámetros como pedagogía docente e inclusión nos permiten afirmar que las competencias emocionales son competencias básicas que nos facilitan un adecuado ajuste personal, social, académico y laboral.

El objetivo principal de este capítulo ha sido llamar la atención sobre la necesidad urgente de incluir explícitamente la formación en competencias emocionales dentro de los objetivos educativos mínimos de los docentes y su escenificación en la materia de inclusión.

No obstante, aunque el consenso sobre la importancia de las competencias emocionales es alto, la implementación de esta formación encuentra obstáculos, ya que su éxito depende de la implicación y colaboración de toda la comunidad educativa. (Palomera, R. et al., 2017).

Esto pone en evidencia no solo la necesidad de una adecuada formación inicial y permanente del profesorado para favorecer su propia efectividad docente, sino también la necesidad de una estrecha colaboración de la comunidad educativa.

Sin duda, la formación inicial constituye uno de los elementos básicos en el desarrollo profesional de los docentes y constituye un instrumento importante para el logro de la calidad de la enseñanza. Consideramos, además, que los recursos adquiridos en la formación inicial son los que sirven de base para la formación permanente del profesorado, una necesidad constante de todo profesional.

Actualmente, cuando los centros de formación universitaria están ante la formulación de los nuevos planes de estudio que prepararán a los profesionales europeos para la inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes.

Para ello, deberemos incluir en dichos planes de estudio conductentes al Título de Grado en Magisterio las competencias emocionales de forma explícita y así ayudar a que el docente sea el primer agente inclusivo de la cadena educativa con y para los alumnos.

Por ello la formación inicial del docente deberá incluir las competencias emocionales si queremos ser coherentes enseñando, con lo que las leyes educativas nos exigen y con el modelo de sociedad europea que perseguimos del futuro, educación inclusiva y emocionalmente preparada para nuevos retos.

Referencias bibliográficas

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Caballero, A. O. (2015). *Análisis intercultural de las artes visuales en la ciudad autónoma de Melilla* (Doctoral dissertation, Universidad de Granada).
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: la resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Damasio, A. (1999). *Le sentiment même de soi. Corps, émotions, conscience*, Paris: Odile Jacob. Ed. orig. (1999): *The feeling of what happens. Body and Emotion in the making of consciousness*, USA: Harcourt Brace & Co.
- Davidson, R.; Scherer, K.; Hill Goldsmith, H. (2003). *Handbook of Affective Sciences*. Oxford: Oxford University Press.
- Day, Ch. (2006). *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid: Narcea.
- Extremera, N. y Fernández Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional: métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 1-12.
- Gable, Sh. y Haidt, J. (2005). What (and Why) is Positive Psychology?. *Review of General Psychology*, 2(9), 103-110.
- García Carrasco, J. (2006). Los procesos formativos y el sistema emocional. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, Vol.18, 27-53.
- García, P. C., Díaz, A. S., Castillo, E. G., Ríos, F. J. J., Moreno, T. L., Caballero, M. O., ... y Casares, J. A. V. (2014). *Teoría de la educación*. Ediciones Pirámide.
- Navarro Solano, R. (2006). El drama en la educación: un espacio para el ser en la escuela. En Asensio, J.M^a; García Carrasco, J.; Núñez Cubero, L.; Larrosa, J. (Eds.). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- Núñez Cubero, L. (2002). *La escuela tiene la palabra. Temas educativos para la reflexión y el debate*. Madrid: PPC.
- Núñez Cubero, L.; Bisquerra, R.; González Monteagudo, J.; Gutiérrez Moar, M^aC. (2006a). El papel de la institución educativa en la educación emocional. En Asensio, J.M^a; García Carrasco, J.; Núñez Cubero, L.; Larrosa,

- J. (Eds.). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana* (pp. 171-194). Barcelona: Ariel.
- Núñez Cubero, L.; Bisquerra, R.; González Monteagudo, J.; Gutiérrez Moar, M^aC. (2006b). Propuestas pedagógicas para educar las emociones. En Asensio, J.M^a; García Carrasco, J.; Núñez Cubero, L.; Larrosa, J. (Eds.). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana* (pp. 197-220). Barcelona: Ariel.
- Núñez Cubero, L. (2006). Pedagogía Emocional: una experiencia de formación en competencias emocionales en el contexto universitario. *Cuestiones pedagógicas*, (18), 65-80.
- OCDE (2003). *DeSeCo. Definition and selection of competencies: theoretical and conceptual foundations*. Recuperado de <http://www.portal-stat.admin.ch/desecco/index.htm>
- Ogunlaru, R. (2018). Personal web, Rasheed. United Kingdom: Recuperado de <http://rasaru.com>
- Ortega, M. (2007). *Educación, valores y actividad física*. Granada: Universidad de Granada.
- Ortega, M. et al. (2017). Nuevas perspectivas metodológicas en el enfoque pedagógico de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación escolar. *Publicaciones*, 46, 91-105.
- Palomera, R., Fernández-Berrocal, P., y Brackett, M. A. (2017). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 437-454.
- Rychen, D.S. y Salganik, L.H. (2001). *Definir y seleccionar las competencias fundamentales para la vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: an introduction, *American Psychologist*, 55 (1), 5-14.
- Teoría de la Educación (2006). Educación y emociones. N^o Monográfico, *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, Vol.18. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Zeidner, M.; Roberts, R.; Matthews, G. (2002). Can Emotional Intelligence be schooled?

Autores

Manuel Ortega Caballero. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad de Granada y escritor, en una vida multidisciplinar. Su experiencia laboral ha transcurrido en las diferentes etapas evolutivas desde la motricidad de los más pequeños en la etapa infantil a universitarios o tercera edad. Su formación como profesional incluye: doctor en Psicopedagogía, máster en Coaching Personal y experto en Altas Capacidades y Entrenamiento, entre otras. El mundo educativo, deportivo y profesional, ocupa su día a día, cabe destacar su perfil familiar y la pasión por ayudar a los demás. Compatibiliza su vida docente con la Dirección del Dpto. de Innovación y Formación de UNESCO en la Ciudad Autónoma de Melilla. *e-mail:* manorca@ugr.es

Nazaret Martínez Heredia. Doctoranda de la Universidad de Granada perteneciente al Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Granada. En la actualidad es Contratada FPU (Formación de Profesorado Universitario) del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada y forma parte del Grupo de Investigación: Valores emergentes, Políticas sociales y Educación Social (HUM 580), interesada en las líneas de investigación: pedagogía/educación social, pedagogía crítica, educación en personas adultas y mayores, educación intergeneracional. *e-mail:* nazareth@ugr.es

